

**Resumen de tesis: “Libros y Alpargatas.
Las tramas discursivas y organizativas del proceso de
peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la
Universidad de Buenos Aires, 1966- 1974”¹**

Nicolás Dip

Universidad Nacional de La Plata / Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
nicolasdip88@gmail.com

Desde los estudios sobre la nueva izquierda argentina, la presente tesis doctoral contribuye a un mayor conocimiento de la politización de las universidades en los años sesenta y setenta. En el marco de esta problemática, estudia el proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), entre la intervención de las unidades académicas dispuesta por el régimen militar de Juan Carlos Onganía y la sanción de la ley universitaria 20.654 en la última presidencia de Juan Domingo Perón. Por esta razón, la investigación reconstruye el origen, la trayectoria y la perspectiva político-académica de las principales organizaciones que se identificaron con el peronismo y lo interpretaron como una alternativa revolucionaria legítima; las características más relevantes de los proyectos de universidad que impulsaron y las controversias que entablaron con otros sectores del campo político-cultural; así como la influencia que ejercieron sobre las políticas y debates universitarios más importantes del tercer gobierno peronista.

A partir de bibliografía especializada, fuentes documentales y testimoniales, el trabajo analiza las tramas organizativas y discursivas que fueron el sustento del proceso de peronización. Para abordar esas dos dimensiones, indaga el itinerario político-académico del Frente Estudiantil Nacional (FEN), la Unión Nacional de Estudiantes

¹ Tesis de Doctorado en Historia defendida el 23 de marzo de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La investigación fue dirigida por la Dra. María Cristina Tortti (FaHCE-UNLP) y financiada por el CONICET. Actuaron como jurados el Dr. Osvaldo Graciano (UNQ); el Dr. Claudio Susnábar (FaHCE-UNLP) y el Dr. Claudio Panella (FPyCS-UNLP). Calificación: 10 (diez) con recomendación de publicación.

(UNE), las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP), la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) y las Cátedras Nacionales (CN). Asimismo, estudia los debates sobre la cuestión universitaria propuestos en las revistas *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*. Finalmente, examina la influencia que tuvieron la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) en la gestión de Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la UBA y en las controversias que antecedieron a la sanción de la ley universitaria de 1974.

De acuerdo al problema y los objetivos delimitados, esta tesis implementa un diseño de investigación flexible centrado en una estrategia metodológica cualitativa. Por esta razón, utiliza dos técnicas para la construcción de datos: las entrevistas en profundidad semi-estructuradas y el análisis de fuentes documentales escritas de diverso orden. La complementariedad de las herramientas metodológicas seleccionadas parte de un enfoque analítico que relaciona la coyuntura político-social de los sesenta con la trayectoria y la perspectiva político-académica de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA involucrados en el proceso de peronización.

Principales aportes

Lo tratado en los cinco capítulos de la tesis nos muestra que, más que un proceso general, lo que abordamos fue un *estilo de peronización* que llevó al surgimiento de un *nuevo peronismo universitario*. Esta experiencia implicó un fenómeno doble. Por un lado, fue un complejo camino a través del cual estudiantes, docentes e intelectuales procedentes de sectores que habían sido opositores al peronismo optaron por asumirlo como su propia identidad política, aunque desde una perspectiva revolucionaria acorde a los relatos de la época. Por otra parte, significó un itinerario que tejió otra forma de pensar el papel de la universidad para intentar superar los viejos desencuentros y legitimar la nueva presencia del peronismo en las casas de estudio. El análisis de las tramas discursivas y organizativas del “pasaje al peronismo de izquierda” nos permitió rescatar el carácter procesual de un trayecto que no fue lineal, en tanto involucró a un sinnúmero de actores y atravesó distintas coyunturas político-académicas entre mediados de la década del sesenta y principios de la siguiente.

En relación al *plano organizativo* esto quedó de manifiesto al reconstruir los sectores estudiantiles, docentes e intelectuales que se identificaron con el peronismo en esos años. Como vimos, no hubo un pasaje directo de los primeros agrupamientos peronizados como el FEN, UNE y las CN a la JUP y ADUP. Por el contrario, el surgimiento de unos y otros corresponde a dos etapas distintas del período delimitado. Entre 1966 y 1972 se fue modificando el panorama del peronismo en la UBA, luego de sus antiguos intentos infructuosos de generar apoyos en el estudiantado. Tras las fallidas experiencias de la Confederación General Universitaria (CGU), las Agrupaciones Nacionales de

Estudiantes (ANDE) y la primera JUP, surgió al poco tiempo de la intervención universitaria de Onganía un conjunto de organizaciones estudiantiles que se declararon “nacionales” o directamente “peronistas”. La reconstrucción de la trayectoria de sus principales referentes e integrantes nos permitió visualizar que buena parte de ellos provenían de sectores reformistas y, sobre todo, de núcleos católicos posconciliares que antes del golpe de 1966 habían abandonado sus posturas antiperonistas e incluso acompañaron activamente a la CGT en su Plan de Lucha de 1964. En este punto, si bien es legítimo rotular a la intervención de Onganía como un “catalizador” de la peronización, ya que situó a los universitarios y al peronismo en un mismo plano de proscripción política, no debe perderse de vista que anteriormente se venían desarrollando articulaciones entre esos dos actores.

El pasaje al peronismo de estos primeros núcleos universitarios contenía un rasgo específico. Ellos no pedían volver a los primeros gobiernos de Perón, ni crear la comunidad organizada. Su idea de ser “nacionales” o de ser “peronistas” estaba íntimamente ligada a ser antiimperialistas y socialistas. Desde ya que el ideario de un nacionalismo revolucionario anclado en los conceptos de liberación nacional y social no era nuevo. Antes de 1966 existían expresiones universitarias de izquierda e incluso católicas donde esas ideas eran recurrentes. Pero lo particular de grupos como el FEN, UNE, JAEN, CENAP y otros fue que tramitaron esa nacionalización mediante su peronización. A su entender, el movimiento liderado por Perón era la única opción política que podía concretar esos horizontes tercermundistas y revolucionarios. En esta cuestión fueron referencias las producciones de intelectuales como Cooke, Hernández Arregui y Puiggrós. No obstante, las CN jugaron un papel importante dado que generaron nuevos aportes político-intelectuales para argumentar esas posiciones desde las mismas aulas de la UBA. A esto se sumaba que varios de los jóvenes docentes e intelectuales que integraron las CN, procedían de los mismos núcleos militantes que habían confluído en la formación de los grupos estudiantiles peronistas, lo que posibilitaba en cierta medida una relación cotidiana y “cara a cara”.

Sin embargo, una de las principales cuestiones escasamente estudiadas que destacamos al analizar las tramas organizativas fue el papel clave de la CGT de los Argentinos (CGTA) en la peronización porteña. La central que encabezó Raimundo Ongaro ofreció un espacio concreto para que los universitarios converjan con sectores de la clase obrera en la oposición a la dictadura de Onganía, a partir de un programa que mixturaba peronismo, cristianismo posconciliar y medidas con tintes anticapitalistas. De ese modo, la CGTA terminó cumpliendo una función de enlace entre los distintos grupos peronizados, al coordinar acciones conjuntas con ellos e incluso con la Federación Universitaria Argentina (FUA), a medida que crecía el frente opositor a la dictadura en 1968 y sobre todo al año siguiente con el Cordobazo. Este no es un tema de poca importancia si tenemos en cuenta que las organizaciones estudiantiles peronistas estaban fuertemente fragmentadas y las CN eran una experiencia anclada en Filosofía y

Letras. El surgimiento de grupos como el FEN, UNE, CENAP, JAEN, CEP y las CN si bien cambió la situación del peronismo en relación a los viejos tiempos, estuvo lejos de convertirlo en hegemónico en la UBA. De todos los grupos que nombramos, el que más peso y visibilidad tuvo en ese momento fue el FEN; aunque en su disputa con la FUA intentó crear una entidad política más amplia que aglutinara a los “sectores nacionales”, no logró alcanzar ese objetivo y finalmente la que cumplió el papel de enlace fue la central de Ongaro.

Justamente el FEN, el grupo más importante de “pasaje al peronismo” a fines de los sesenta, no fue el protagonista principal de la nueva etapa abierta entre 1972 y 1973, la cual estuvo signada por la retirada de la dictadura y el retorno del peronismo al gobierno. Al indagar en las tramas organizativas, pudimos reconstruir dos procesos que han sido escasamente estudiados y fueron centrales a la hora de canalizar la peronización de universitarios porteños a principios de esa década. Los dos empezaron a desarrollarse en 1972 y terminaron de plasmarse en 1973.

El primero fue el pasaje de la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP) a la JUP. Como vimos, esta última organización no surgió espontáneamente en abril de 1973 luego del triunfo de Cámpora. Al contrario, sus raíces estaban vinculadas a una experiencia que comenzó a gestarse un tiempo antes. Hacemos referencia a la unificación de los distintos agrupamientos juveniles que impulsó el mismo Perón y en la que tampoco estuvo ausente Montoneros, a través de su articulación con Galimberti; el representante de la Juventud Peronista (JP) en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Si bien no pudo materializarse una unidad completa de los distintos grupos, estas rearticulaciones permitieron el surgimiento de la JP Regionales, de la cual a su vez se desprendieron frentes de masas particulares, entre ellos la JUP. Todo este sector funcionaba en un esquema organizacional bajo la conducción de Montoneros, más allá de que sus militantes no estuvieran necesariamente encuadrados en la estructura armada.

Sin embargo, en el caso particular de la JUP, uno de los espacios de la JP Regionales más activos y movilizados, no puede sostenerse que su surgimiento sólo dependió de un proceso operado de arriba hacia abajo. Desde una mirada retrospectiva, la JUP también logró materializarse porque tenía tras de sí una nueva militancia universitaria peronista que había comenzado a gestarse a fines de los sesenta y revitalizado sus lazos a inicios de la década siguiente, acompañando la irrupción de los cuerpos de delgados en la UBA. Este sustrato militante previo fue el que permitió el surgimiento de la CUP en 1972, a raíz de la articulación entre los CEP, CENAP, FANDEP y las Bases Peronistas. Aunque esta coordinadora tampoco habría podido dar un salto de unidad más amplio si no hubiese existido la JP Regionales y Montoneros. Salvando las distancias, estos últimos en cierto sentido cumplieron un papel parecido a la CGTA en años anteriores, al ofrecer un espacio concreto en el que pudieron confluír y fortalecerse los activistas universitarios.

El segundo proceso que indagamos para entender las experiencias de peronización a inicios de los setenta, fue el surgimiento de cuatro agrupamientos que en buena medida encauzaron la actividad política y/o profesional de los universitarios porteños: la ADUP, los Equipos Político-Técnicos (EPT), el Consejo Tecnológico (CT) y la Agrupación de Abogados Peronistas (AAP). La primera era la equivalente de la JUP en el ámbito docente. Los otros dos se generaron específicamente para formar cuadros y políticas de gobierno, mientras que la última era un espacio de abogados enfocado en la defensa de presos políticos. De todos ellos, sólo ADUP y los EPT estaban referenciados a la JP Regionales y Montoneros, el resto se enmarcaba en el campo más amplio de la Tendencia Revolucionaria. De estos espacios, surgieron los principales funcionarios que designó Puiggrós para cubrir cargos de gestión en el rectorado y las facultades de la UBA, una vez que asumió el 30 de mayo de 1973 como nuevo interventor. En este punto, su designación puede entenderse como un reconocimiento a toda una franja de la izquierda peronista que había podido construir una fuerte base organizativa y de apoyo en el mundo universitario.

La reconstrucción de la *dimensión discursiva* de la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales fue otro de los aportes importante de esta tesis. Como vimos, los grupos que se orientaron hacia el peronismo de izquierda en aquel entonces otorgaron cada vez mayor centralidad a la política, pero también se vieron obligados a buscar nuevos relatos para la universidad. Esto era una problemática ineludible y difícil de soslayar. El peronismo tenía una historia conflictiva tras de sí con el espacio académico. En los años cuarenta y cincuenta, buena parte de sus opositores más activos había surgido en ese ámbito. Por eso, los universitarios peronizados no sólo tenían que buscar elementos para explicar su nueva pertenencia política, sino también para justificar su presencia en las casas de estudio y sus intenciones de transformarlas.

Los discursos que analizamos en relación a la cuestión universitaria carecieron de linealidad y tuvieron un carácter zigzagueante. El itinerario que va desde *Antropología 3er Mundo* hasta *Envido* no implicó un discurso monocorde y atravesó distintas experiencias. Pueden diferenciarse tres momentos de discusión entre 1966 y 1973. El primero fue a fines de los sesenta y se reflejó en los primeros números de la revista *Antropología 3er.Mundo*. En ese momento, la publicación y el espacio de las CN se hicieron eco de una controversia más amplia que venía afrontando el campo político-intelectual vinculado a la nueva izquierda en años anteriores. Ésta no era otra que la clásica querrela sobre el peronismo y las clases medias. De esta manera, se fue esbozando un incipiente discurso que sostenía que para lograr una alianza efectiva entre estos dos polos había que partir de las especificidades organizativas e ideológicas del mundo universitario. Ya no se podía continuar con la vieja metodología de la primera JUP y los ANDE, creyendo que la solución a ese conflicto sólo consistía en acercar a los estudiantes a las protestas de los trabajadores. Todo lo contrario, ahora había que prestar más atención a la situación particular de las casas de estudio y proponer políticas adecuadas.

Si bien ni *Antropología 3er.Mundo* ni las CN llegaron a plantear un nuevo proyecto de universidad, abrieron una incipiente autocrítica en el papel del peronismo universitario que también se manifestaba cuando hacían alusión a los primeros gobiernos de Perón. De éstos más que nada rescataban su importancia en la democratización social de las casas de estudio. Pero a la hora de pensar su rol político en la universidad, recurrieron a FORJA y ahí se encontraron con la Reforma de 1918 y el *Manifiesto Liminar*, o por lo menos con una de sus demandas centrales. Para el peronismo de izquierda era imperioso reconocer que la participación política plena del estudiantado garantizaba una presencia crítica que era capaz de articular la problemática académica con confrontaciones sociales más amplias. Por esta razón, no negaba la Reforma, sino que cuestionaba a quienes supuestamente la habían desnaturalizado y encerrado en demandas puramente académicas.

El segundo momento de debate de la cuestión universitaria se produjo a principios de los setenta cuando se desarticulaban las CN e irrumpieron los cuerpos de delegados en el movimiento estudiantil de la UBA, en un contexto signado por grandes protestas sociales, el accionar de las organizaciones armadas y los recambios presidenciales en el gobierno militar. Entre 1971 y 1972 se puso en primer plano un discurso fuertemente radicalizado que cuestionó las estructuras políticas y pedagógicas “tradicionales” de la universidad. El mismo podía rastrearse en espacios peronistas y de izquierda, como en las revistas *Antropología 3er.Mundo*, *Los Libros* y grupos estudiantiles como CEP, CENAP y FAUDI. A diferencia de la etapa anterior, ahora las voces militantes directamente daban por muerta a la Reforma. La participación política del estudiantado era puesta en primer lugar, incluso con exigencias de que los docentes se subordinaran a ella; aunque su anclaje no estaba en las “caducas” formas liberales de representación, encarnadas en los centros, las federaciones y el gobierno tripartito. Las críticas a estos ámbitos no eran novedosas, en el caso del peronismo se podían encontrar en años anteriores, pero lo que sí era innovador era esa pretensión de querer refundar la universidad “desde las bases”, expresadas en los cuerpos de delegados y las asambleas estudiantiles. Dichas instancias eran consideradas un lugar privilegiado para instaurar una línea de confrontación con la dictadura, pero también para debatir cómo estaban organizados los planes de estudio, las materias y las metodologías de evaluación. Sin embargo, estas propuestas no duraron demasiado y se fueron desarticulando en 1972, a medida que el comunismo triunfaba en las elecciones de centros de estudiantes.

El tercer momento de discusión de la cuestión universitaria tuvo lugar en 1973, en el lapso comprendido entre la victoria electoral del FREJULI en marzo y la asunción de Cámpora a fines de mayo. En ese escenario surgieron la JUP y ADUP, las cuales difundieron un discurso que por primera vez presentaba un decálogo de medidas concretas para transformar los fines y la estructura de las casas de estudio. Las *propuestas para la nueva universidad* de estas dos organizaciones fueron publicadas en *Envido* y formaron parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales donde un conjunto

de actores de diverso signo político diagnosticaban la crisis de la universidad argentina y sugerían distintas recetas para remediarla. En el caso de la JUP y ADUP, presentaron sus soluciones con el propósito de contribuir a la política universitaria del nuevo gobierno peronista y a la elaboración de una futura ley universitaria. Estas propuestas fueron reconocidas desde un primer momento y el propio Cámpora las hizo suyas en el mensaje que dirigió a la asamblea legislativa el mismo día de su asunción como presidente. Sobre todo al afirmar que la tarea de la universidad era acabar con la dependencia cultural y que era necesario superar las viejas antinomias como “reforma/anti-reforma” y “autonomía universitaria/ dependencia de gestión”. Para la izquierda peronista, esto sólo sería posible si la universidad era capaz de mixturar en su gobierno la participación de todos sus componentes -estudiantes, docentes, no docentes- con mecanismo de representación de la comunidad e instancias orientadoras del Estado.

En este último punto radicó, a nuestro entender, la principal potencialidad del estilo de peronización que terminó gestado un *nuevo peronismo universitario* ¿Dónde radicaba lo nuevo? La novedad residía no sólo en su prédica a favor del socialismo nacional y la revolución, sino en su intento de superar viejos enfrentamientos y revisar distintos legados para proponer una política universitaria que fuera acorde a la realidad argentina de los setenta. Esta actitud fue la que le permitió a ese peronismo de izquierda iniciar una gestión en la UBA que recibió el visto bueno de agrupaciones reformistas y la que incluso posibilitó, en meses posteriores a la asunción de Cámpora y Puiggrós, que la JUP se presentara a elecciones de centros de estudiantes y participara en la disputa por la conducción de la FUBA, federación que en otros tiempos había sido uno de los símbolos del reformismo y el antiperonismo.

Si consideramos en conjunto las *tramas organizativas y discursivas*, podemos destacar como último aporte de esta tesis que la politización y la partidización de la JUP y ADUP condujeron a una tensión irresoluble en el transcurso del último gobierno peronista; especialmente cuando se produjo el desencuentro entre el líder retornado del exilio y los sectores del movimiento que habían vinculado la oposición a la dictadura militar con la posibilidad de impulsar transformaciones más profundas. Como vimos, ambas agrupaciones pretendían atender las especificidades de las casas de estudio en el marco de dos referencias políticas: el gobierno peronista, al que procuraban aportar políticas universitarias, y Montoneros, con el que seguirían el camino de la “guerra popular y prolongada”. Cuando sus dos referentes entraron en conflicto, la JUP y ADUP terminaron descolocadas en su accionar político-universitario, debido a que ese mismo gobierno que decían defender instrumentó desde fines de 1973 distintas medidas para desplazar a sus funcionarios afines de la intervención de la UBA. A su vez, la misma política de distanciamiento de Montoneros respecto a Perón produjo escisiones al interior de la JP Regionales que se replicaron en el frente universitario con el surgimiento de JUP y ADUP Lealtad. A esto se sumó que la ley universitaria que habían discutido desde un principio con tanta expectativa, finalmente se aprobó en 1974 con

dos artículos controvertidos que permitieron que la UBA fuera nuevamente intervenida, esta vez bajo sectores de la derecha peronista. De esta manera, durante el gobierno de Isabel Perón se implementó una concepción contraria a la de la izquierda peronista, sobre todo en relación al papel político del estudiante en la universidad. Mientras esta última lo consideraba una correa de transmisión para vincular la problemática académica con cuestiones revolucionarias más amplias, la derecha peronista lo imaginaba como un foco infeccioso que promovía la subversión.

Problemáticas pendientes y futuras líneas de investigación

A lo largo de la investigación analizamos los cruces entre política y universidad en la historia reciente de nuestro país. Desde este lugar, reconstruimos trayectorias de estudiantes, docentes e intelectuales para vislumbrar un proceso de múltiples afluentes político-ideológicos que incidieron en la conformación de un conjunto de agrupamientos referenciados con el peronismo de izquierda. Estos fueron reconfigurando y dinamizando sus tramas organizativas y discursivas en un contexto conflictivo en el plano político y cultural. Un tema central radicó en cómo estos grupos elaboraron un proyecto de universidad desde el cual incidieron en la gestión de la UBA en 1973 y en la sanción de la ley universitaria de 1974; concibiendo a la casa de estudio y a la legislación como la expresión de un conjunto de luchas entre en una pluralidad de articulaciones sociales que involucraban actores, representaciones y coyunturas de diversa índole.

A modo de cierre, señalamos algunas problemáticas pendientes que pueden profundizar la investigación y mostrar nuevas aristas del caso estudiado. Si bien en esta tesis reconstruimos el respaldo de la JUP y ADUP a la gestión de Puiggrós, todavía resta un análisis más pormenorizado sobre cómo se desarrolló esta experiencia en cada una de las facultades porteñas, haciendo hincapié en la trayectoria y la perspectiva político-académica de los integrantes de cada institución. Asimismo, nos parece necesario seguir fortaleciendo el análisis de la cuestión universitaria en el amplio conglomerado de la nueva izquierda argentina en los años setenta. El estudio de grupos escasamente explorados como el Movimiento de Orientación Reformista o la Juventud Radical Revolucionaria, puede contribuir a mostrar distintas facetas de la partidización de un heterogéneo conglomerado de sectores docentes y estudiantiles que no se reducía al peronismo. En este marco, nuestro principal aporte radicó en vislumbrar que la JUP y ADUP propusieron un proyecto complejo que articulaba medidas del primer peronismo -la gratuidad y la planificación estatal- con conquistas de la Reforma —participación política del estudiantado y cogobierno— el cual incluso interpeló a sectores radicales y de izquierda. En definitiva, esperamos haber mostrado que hasta en los momentos más álgidos de la política no se disolvió completamente la cuestión universitaria.

Para citar este artículo:

Dip, N. (2017). Resumen de Tesis: “Libros y Alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires, 1966 – 1974”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, 180-188.